

CAPITULO LVII.

De cómo por persuasión del senado mexicano hizo gente el rey Tizoczioc para ir á la conquista de los pueblos de Meztitlan.

Acabados de despedir los dos reyes de *Aculhuacan* y *Tecpanecas* y los demás señores de todos los pueblos sujetos á la corona mexicana, pasados algunos dias hizo juntar *Cihuacoatl Tlacaeleltzin* á todos los mexicanos, señores y principales, llamados *Tlaaccatecatl*, *Tlacochealcatl*, *Hezhuahuacatl*, *Ticocyahuaatl*, *Cuauhnochtli*, *Tocuiltecatl*, *Tezcacoatl*, *Mixcoa*, *Tlailotlac*, *Tequitlquinahuacatl*, *Nezhuahuacatl*, y con ellos los *Teucllamacazques*, sacerdotes de templo, y mancebos principales, y díjoles: pues ya, señores, tenemos rey y está hecha cabeza otravez de este imperio, conviene que se haga una solemne conquista, pues es la primera empresa que hace el rey para el acrecentamiento de la honra del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, con los cautivos que de ella resultaren; habiendo dicho esto, los unos y los otros tenían varios pareceres, porque unos decían en tal parte; otros que se asegundase en Mechoacan, y otros que no, sino á las costas de Cuetlaxtlan, que se habían rebelado, aunque no estaban puestos en la corona; y así, estaban indecisos. Dijo á esto *Cihuacoatl* á todo el senado: á mí me parecen vuestros pareceres muy bien. Yo de mi parte y voto digo, que será bieu que se haga esta conquista, adonde estaba situada otra vez, que es en los pueblos de Meztitlan: concordaron todos que fuese así, pues era el mejor acuerdo aquel de todos, y no muy lejos de la corte mexicana. Resueltos con esto, propusieron que fueran embajadores á los reyes comarcanos: y así fueron elegidos para ser embajadores, *Tezcacoacatl* y *Hueyteuctli*. Llegados á *Culhuacan* esplicaron la embajada á *Netzahualcoyotl*, y habiendo pasado muchos pareceres, se vino á concluir que fuese mucho de norabuena, que queria hacer junta y cabildo de todos sus vasallos, para con toda la brevedad posible juntar veinte mil soldados, de ahí para abajo. Fueron los embajadores al pueblo de

Tacuba, hicieron su embajada, y respondió el rey que le placía; que luego haría junta y cabildo para juntar siete ú ocho mil hombres, para cuando se diese la voz, y para el abasto de matalotage. Resueltos los mensageros volvieron con la respuesta á México Tenuchtitlan, en donde estaban con la espera, para que se aderezase la gente mexicana para conseguir la empresa primera de Tizoczioc, rey, labrarse allí en el templo de crueldades inhumanas con la sangre de los inocentes, miserables indios gentiles de *Meztitlan*. Fueron así mismo para el mismo propósito á todos los demás pueblos de Chalco, chinampanecas, toluqueños, matlatzinca, y á todos los demás, los cuales avisados todos, propusieron luego la brevedad, y juntar la mas gente que pudiesen, y prevenir el matalotage para el camino, aguardando la voz de México Tenuchtitlan. Los mexicanos en este tiempo aderezaban en todos los barrios las armas, rodelas, espadartes, y hacían y labraban muchas varas tostadas, *Tlatzontectli*, hondas, piedras como pelotas, arrojadizas con sogas recias, y con todos los ejercicios de armas ni mas ni menos que todos los demas pueblos comarcanos de las tierras calientes hasta Tepeaca y Tecamachalco, y todos los serranos, otomies, malinalcas, y hasta las tierras y pueblos de sesenta leguas de la corte mexicana, como Huaxaca, Colima, con otros muchos pueblos; y así ni mas ni menos fueron mensageros hasta adelante de Tulantzinco, en Zacatlan, para que estuviesen apercebidos. Despues de algunos dias fueron por mandado de *Cihuacoatl* á decir al rey *Netzahualcoyotl*, y al señor de Tecpanecas, *Totoquihuaztli*, que partiesen con sus gentes: y entendido luego á otro dia partieron sus capitanes, tomando el camino de Tulantzinco. *Cihuacoatl* preguntó á los otros mensageros que habían ido lejos, si habían ya partido de sus pueblos, porque luego partirían los mexicanos en retaguardia de toda la gente que fuese; ya puesto en órden todo, y habiéndose partido todas las mas gentes, partieron los mexicanos, gente muy bien adornada (1) y ordenada; llegaron aquella noche á Tezontepic, que allí estaba aguardando el nuevo rey *Tizoczioc*; el rey *Netzahualcoyotl* le saludó y aposentó, y tuvo con él muy larga oracion de consolatorias palabras, esforzándole con valeroso ánimo. A otro dia llegó el campo á los términos de la gente enemiga en Atotonilco, y habiendo hecho muchas preguntas á los de allí, de la manera de calidad y cantidad de gentes que eran los vecinos suyos de Meztitlan, y concluido las enemistades de ellos con los de Meztitlan, les propuso el rey Tizoczioc que luego se aprestasen para la guerra, de que fueron contentos ellos, y los otomies de Izmiquilpa, y los de Atuepa, otomies valientes; y cada uno por su órden, quisieron ellos tomar de su voluntad la delantera hasta los límites y términos de Meztitlan, (2) y se escogieron entre todos ellos los mas velerosos y esforzados, y estaban en atalaya todos los indios enemigos de Meztitlan; luego comenzaron á alzar una grita tan atropellada, que

(1) En la copia del Sr. García Icazbalceta se lee armada.

(2) *Meztitlan* era un señorío independiente, situado en los términos del reino de Acolhuacan hácia el Norte. La poblacion denominada ahora Metztiltan, correspondió al Estado de México y ahora pertenece al de Hidalgo. Para los tiempos antiguos vease la *Descripcion* de Gabriel de Chavez, tom. IV, pág. 530, de la compilacion intitulada: *Coleccion de documentos inéditos del archivo de Indias*.

venian como unos lobos hambrientos al ganado ovejuno, pero se detuvieron por la obscurana noche en sus estancias. A otro día antes del alba, como dos horas antes, fueron los otomies de Izmiquilpa, Atucpa y Atotonilco, y dieron tan reciamente sobre ellos, que como valerosos peleaban: y los enemigos no hacian sino venir de refresco, porque estaban ya tan cansados, que no se podian tener. Bajáronse de lo alto de un cerro los que estaban á la mira, y vieron venir á los enemigos revueltos con los de Cuextlau, gente de la costa de la mar: luego vino el capitán mexicano; oyendo la nueva, á toda prisa comenzaron á caminar oyendo que á los otomies á mas andar los iban matando y consumiendo: y los mancebos y muchachos que no estaban versados en el arte de las armas, unos estaban acobardados, otros entristecidos, y otros lloraban sus muertes tan tempranas; fueron luego los cuachicmes y los otomies: llegados los unos y los otros en la parte que llaman *Quetzalatl*, y se pararon junto de una fuente de agua clara, y luego comenzaron entre ellos una muy recia pelea: luego fueron los naturales de Matlatzincó y todos los serranos otomies de Xocotitlan; detrás de estos se siguió la capitania de los tecpanecas de Tacuba. Despues se siguieron los de la capitania de los tecpanecas de Tacuba. Despues se siguieron los Chinampanecas, Xochimilco, Cuiclahuaca, y los demás de ellos Iztapalapan. Despues se siguió la capitania de Chalco, y á la postre se siguió el campo mexicano. Dijo el general Cuauhnóchtli á Tlilancalqui: ya veis, señor, que todo el ejército ha ido, y no restan sino los mexicanos, porque ya veis que estan cansados los chalcas, gente valerosa: ahora podemos ir por nuestra orden, y poco á poco, entre los mozos jóvenes uno, ó dos ó tres de nosotros, para darles esfuerzo y ánimo, y muy poco á poco, que es la tierra cálida, y hace gran calor, y ahora venimos á pagar nuestra obligacion del señorío mexicano, que es prestado, y es del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*, lo que gozamos, comemos, bebemos, vestimos, calzamos, las rosas y perfumaderos, ahora es tiempo que lo gratifiquemos con las propias vidas; con esto llegaron á donde estaban los chalcas, que estaban ya tan fatigados, cansados, y con la gran calor del sol estaban tan fuera de sí, que parecian borrachos: luego quando llegaron les dieron esfuerzo y ánimo, y mandáronles que se retirasen á tomar un poco de reposo, y los viejos *cuauh huehuetque* y mayores de los barrios les dieron luego un bérvage que llaman *atolatl* y *pinolatl*. (1) Dijeron los mexicanos: esta vez y no mas entra la una capitania con todo el orgullo posible cansado y fatigado. Enviaron despues la bandera y gente de otro capitán *Hezhuahuacatl*, ambos con *Tezcacoacatl*; cansados estos, enviaron luego á *Tlacateccatl* con su gente, y á *Tlacochealcatl*: cansados estos enviaron á todos los *cuachicmes*, y á todos los nombrados mexicanos otomies, tequihuaques conquistadores, con todos los mancebos y mozos muy pequeños y bisoños que jamás se han hallado en guerra alguna. Dijeron los viejos principales: señores y hermanos, estos mozos nobles, jóvenes pobres, quizá alguno de ellos tendrá ventura de que venza á su enemigo, ó el hado le conceda traer de presa á su esclavo ó enemigo, y no los

(1) *Atolatl* y *Pinolatl* únicamente significan agua de atole y agua de pinole, ó sean ciertas bebidas refrigerantes contra el calor y para sustento de los soldados. No son estas las bebidas medicas como la del *yolatl*, de la cual hablamos en nota anterior.

tengamos en tan poco, que podria ser salir mas que los capitanes nombrados, pues á ello son venidos, ó á morir; y si escaparen, que sepan en Tenuchtitlan dar razones de su empresa, venida y trabajos; y así especialmente para esto nosotros los capitanes nombrados iremos con ellos á los lados esforzándolos, y no dejándolos de la mana, y los mozos con palabras de los viejos quedaron con alguna afrenta, y así ellos con ánimo valeroso acometieron á los de Meztitlan, hasta encerrarlos en la parte que llaman dentro de el *Quetzalatl*, y los mas de ellos cautivarón huastecas, porque les acometieron con tanto ímpetu, que llevaron de tropel á los huastecas y meztitlanes: (1) otros, con la ayuda de los primeros cautivarón tambien esclavos, y con esto cesó la batalla, y dijeron los capitanes *Tlacateccatl* y *Tlacochealcatl*, mexicanos, que descansase el campo mexicano; y así se tornaron á las estancias de los buhijos y tiendas del campo. Mandó *Tlacochealcatl* llamar á todos los principales y capitanes de todos los pueblos á las tiendas de los generales: llegados, dijoles *Tlacateccatl*: señores, y hermanos capitanes, ya es cumplido el mando; ya cada uno de vosotros, segun su poder, ha hecho lo que ha podido, aunque llevamos muy pocos cautivos para señorío y servicio del *Tetzahuitl Huitzilopochtli* para que se celebre su principado de señor y rey el mancebo *Tizocic Chalchiuhtona*, y es tan á costa nuestra, que hemos dejado sembrado en estos campos, muchos hermanos, padres, tíos, sobrinos, deudos nuestros, pero el consuelo y alegría es haber hecho esto en campo, de tanto valor, que es campo florido, y aunque han muerto algunos, pero conseguimos la victoria. Volvamos, señores, á llorar, y honrar á nuestros amigos, deudos y parientes, y celebralles sus honras conforme cada uno era. Respondieron todos en general, dándoles las gracias, y que fuese mucho de norabuena; dándoles mucha honra á los mancebos jóvenes del primer reencuentro de batalla, que en su vida esperaban salir con tanta victoria, y que por esto se les daría á cada uno de ellos el premio de que se pusiesen vezoleras y orejeras, y se pondrian ya mantas ricas, y pañetes *maxlatl* galanes, cotaras de cuero de tigre, y entrarían ya en palacio, y en sus tiempos se les darían por el rey ropas de mercedes como á los demás; comenzaron á caminar, y llegados al rey *Tizocic* en *Chicnauhtlan*. Llegado el mensajero á *Tenuchtitlan* explicó la embajada á *Cihuacoatl*, y le contó cómo en la batalla que hubo con los de *Meztitlan* y *cuextecas*, murieron de toda calidad de gentes trescientos hombres, y de los esclavos fueron cuarenta los presos que se traían de todas parcialidades de gentes, en especial mancebos mexicanos. Oida la embajada por *Cihuacoatl*, hizo llamar á los cortesanos viejos de Mexico *Tenuchtitlan*, para el recibimiento, como de facto salieron luego á recibirlos: traían por delante á los mancebos jóvenes, que llaman bisoños, jamás visto, ni entrado en guerra alguna: venian, como digo, por delante, con seis esclavos, y los demás mexicanos no traían mas, ni tampoco trajeron los de *Tlatelulco* uno ni ninguno: llamó así mismo *Cihuacoatl* á los *Tlamacazques* sacerdotes de los templos, que subiesen, y estuviesen todos á la mira, y que así que entrase el rey *Tizoc-*

(1) Los *Metztitlaneca* eran de lengua y filiacion nahoa, de muy diferente tronco de los *huasteca*, pueblo que aquellos tenian por colindantes hácia el Este de su señorío: en esta guerra los *huasteca* vinieron en socorro de *Meztitlan*, y por eso los nombra juntos el autor.

zic por *Tezontlalamacoyan*, que ahora es Santa Catarina Mártir, que tocasen en todos los templos de sus azoteas los caracoles yatabales de alegría, y tuviesen limpia la casa de tristeza de Calmecatitlan: mandóseles á los viejos que llaman *Cuauhuhuetque* se aderezasen para el recibimiento, los cuales trenzados detrás del colodrillo concueros colorados con unas mantas vetadas de negro, que les llaman *nacazmizqui*, orejas muertas, con pañetes negros, vezoleras de oro, orejeras de piedras delgadas algo baladies, con sus rodela y bordones como viejos cansados, y se pusieron en dos ringleras, tras ellos vinieron los que llaman *Achcauhtin*, señores de los barrios y maestros de mancebós, y de la manera de la manta eran los pañetes con sus calabacillos de pissiete que llaman *hetocomatl*, llevaban sus costalillos adonde iba el sahumero de copal, mirra, y sus braseros con fuego, é iban hasta donde llaman ahora Nonohualco. (1) Llegados allí, que ya estaban los cautivos de la guerra, venían por sí los cautivos de los muchachos, y allí les saludaron diciendo: seais muy bien venidos los hijos del sol, aire, noche, tierra y agua, y les hicieron gran recibimiento á los cautivos.

(1) Llamado ahora *Nonoalco*, nombre de una de las garitas de la ciudad actual.

CAPITULO LVIII.

Del recibimiento que se le hizo al rey Tizoczi Chalchiuhtona y á los capitanes, en la ciudad de México Tenuchtitlan.

Llegado Tizoczi, rey de los mexicanos, al parage de Nonohualco, llegaron los viejos, y hecha la humillacion al rey y á los capitanes, les hicieron un largo parlamento de mucha autoridad, que por su prolijidad no la explico aquí; finalmente, le adoraron, y luego le sahumaron con los incensarios y el copal que llaman *quitlenamaquilia*: por delante venian los cautivos cantando en su lenguaje huasteco, y venian bailando, y de rato en rato daban alaridos, *motenhuitequi*, que así hacian los moros en Granada, dando alaridos ó silbos. Llegados á México *Tenuchtitlan*, se fueron derechos al templo de *Huitzilopochtli*: comenzó por el rey la adoracion, hincadas las rodillas, y con un dedo de la mano tomó y besó la tierra en señal de humillacion, y tras de él todos los cautivos, y anduvieron rodeando la piedra que llaman *Cuauhxicalli*. Luego se fueron al palacio real, adonde les estaban aguardando el *Tlailollac*, *Cihuacoatl* *Tlaçaeltzin*, y hablaron los cautivos diciéndole á el *Cihuacoatl*: esteis en hora buena, buen señor, que hemos venido nosotros los de *Mextitlan* y huastecas á este reino, y os hemos conocido y visto: somos chichimecas, y venimos á morir delante del *Tetzahuitl Huitzilopochtli*. Dijoles *Cihuacoatl*: es, en fin, nuestro cargo y oficio este; descansad y reposad, hermanos, que en vuestra casa y tierra estais: mandó que luego les diesen de comer, como era costumbre, muy cumplidamente, y llamó á los calpixques, y les mandó que cada uno llevase en guarda su cautivo, y que tuviesen especial cuenta con ellos en darles de comer muy cumplidamente, y los calpixques llevaron cada uno el suyo, de la mano los lleva-